

## **Alfonsina Storni**

### **Poeta, amante de los niños y el teatro**

Nora Lia Sormani<sup>1</sup>  
eebadubatti@gmail.com

#### **Resumen**

En esta presentación se realiza una breve reseña biográfica de la exquisita poetisa Alfonsina Storni, donde se consideran eventos que pusieron de relieve su inclinación poética desde la más temprana juventud. Su paso por la docencia y su posterior dedicación plena a la escritura permiten incursionar en su obra dedicada al teatro infantil, sus claves dramáticas y su conexión con la imaginación y los intereses infantiles.

**Palabras clave:** Alfonsina Storni - Biografía - Teatro infantil - Arte - Educación.

---

<sup>1</sup> Instituto de Artes del Espectáculo. Área de Investigaciones en Teatro para las Infancias. UBA.

*“Hay que educar a los niños en la belleza”*

Alfonsina Storni (*La Nación*, 1922)

Alfonsina Storni es la primera escritora popular a la que la sociedad argentina le abrió paso. Una mujer admirable y admirada por sus contemporáneas. Debido a su fama y su trascendencia en las letras mundiales de todos los tiempos, su vida ha sido muchas veces estudiada y sus poemas son parte ya de nuestro imaginario colectivo. Su obra es patrimonio de la literatura mundial y sus versos fueron recitados por los artistas más encumbrados y llevados a la escena en reiteradas oportunidades. Sin embargo, en esta presentación queremos dar a conocer a la Alfonsina comprometida con el teatro y especialmente con los niños, con la infancia.

Alfonsina Storni nació en la Suiza italiana (Sala Carpiasca) pero llegó desde muy pequeña a la Argentina donde se convirtió en una destacada mujer de las letras, tarea que alternó contantemente con la docencia de tiempo casi completo. Como lo afirman las ensayistas Ana Silvia Galán y Graciela Gliemmo, la misma poeta chilena Gabriela Mistral, sintió ganas de definirla, atrapada por la profundidad de su inteligencia y, a la vez, por su apariencia tan singular: "Extraordinaria la cabeza, pero no por rasgos ingratos, sino por un cabello enteramente plateado, que hace el marco de un rostro de 25 años. (...) El ojo fiel, la empecinada nariz francesa, muy graciosa, y la piel rosada, le dan alguna cosa infantil que desmiente la conversación sagaz de la mujer madura". Alfonsina se definió a sí misma como una mujer de origen europeo, pero argentina por voluntad y por educación. Y entonces Mistral, con sutileza, admite encontrar en ella a la "americana futura, donosa jugadora de tenis, sin la pesadez de la criolla agotada e individuo humano espléndido porque su madre miró al Mediterráneo y ella recibe el Atlántico con su mirada".

### **Su vida, la docencia, el teatro**

Los padres de Alfonsina, Paulina o Pascualina Martignoni y Alfonso Storni (cuyo apellido original es Del Storno y cuyo tronco familiar pasa de Roma a Novara y luego a Suiza) se instalan en la provincia de San Juan cuando llegan como inmigrantes a América alrededor de 1883. Para retratar el origen de sus padres Alfonsina utilizó estas palabras: "un origen envidiable y de unas razas que si no fueron ricas en dinero, lo fueron en talento e inteligencia". En San Juan su padre se dedica a la

fabricación de la cerveza, integrando el exitoso espectro comercial de la época relativo a las bebidas alcohólicas junto a otros nombres emblemáticos de la industria vitivinícola.

Alfonsina es la tercera hija del matrimonio (sus hermanos más pequeños son María y Romeo) y nace en un viaje de visita que la pareja realiza a Suiza, en 1892. El nombre "Alfonsina" es el femenino del de su padre, que significa en árabe, "dispuesto a todo" como ella misma lo expresa en un poema. Con sólo cuatro años Alfonsina ya está de regreso en América y reside en San Juan hasta los ocho, mientras asiste al jardín de infantes que sigue los preceptos educativos según las teorías de Pestalozzi y Froebel. La pequeña Alfonsina ya se destaca en aquellas instancias en el ámbito escolar. Su hermana mayor, Olímpia, contará en un artículo de la revista *Vosotras*, de 1957, que su hermana despreciaba las muñecas: "Me miran como tontas", decía la pequeña. En los actos escolares, con cinco años, Alfonsina ya canta, recita y baila a tal punto que la directora de la escuela le predice que "será artista o poetisa". Porque, además, Alfonsina roba el libro *El Nene*, de Andrés Ferreira, de una librería aquel día que lo encargan en la escuela y su madre enferma no se lo pudo comprar. A pesar del hurto, Alfonsina no lo reconoció ante las autoridades cuando el mismo librero se apersonó a la escuela para denunciarla. Recordando la anécdota Alfonsina dirá: "Y es como aprendo a leer en un libro robado con premeditación y alevosía". Otras veces la Alfonsina ya consagrada admite que: "La afición por la palabra escrita se reveló en mí madrugante".

Aún joven empieza a perfilarse también la Alfonsina actriz, ya que en la comedia musical que representa frente a los padres, improvisa graciosamente cuando su compañero de baile se queda petrificado, duro frente a todos y ella lo empuja para continuar con la danza mientras el público ríe. Y en 1899 nace el cuarto niño de la familia, Hildo. Pero esta faceta histriónica crecerá cuando a fines del 1900 se trasladan a Rosario, ciudad donde vivirán durante diez años. Rosario es un centro cultural que Alfonsina recorre y del que participa con curiosidad. Y allí descubre el mundo del teatro: los estrenos de *Canillita* y *Gente honesta*, de Florencio Sánchez, la inauguración del teatro Colón y el movimiento cultural en el teatro La Ópera con la visita de las compañías españolas de José Tallaví y Enrique Borrás. Toda la familia Storni trabaja en el Café Suizo que su padre instala en la floreciente ciudad, hasta la misma Alfonsina lo hace con apenas once y doce años. Pero la muerte de su padre en 1906, cuando Alfonsina ya tiene catorce, la obliga a perfilar sus gustos y su vocación, casi sin saberlo.

La misma Alfonsina cuenta ya de adulta que desde sus doce años y, presionada por la situación económica de su familia, recurre a la lectura como escape para dar rienda suelta a su fantasía y la alimenta para desarrollar virtudes de excelente narradora. En 1938 la escritora afirmó: "A los 12 años escribo mi primer verso. Hablo en él de cementerios, de mi muerte". Una tarde, Paulina, su madre se encuentra con José Tallaví, quien le manifiesta estar impresionado por la forma en que recita Alfonsina. Ya en 1905 Alfonsina y su madre habían participado en un grupo filodramático representando la obra *La pena del talión* de Manuel Pérez Romero. Además, Alfonsina habría representado el papel de San Juan Evangelista en una obra durante la Semana Santa, junto a su madre, en la compañía de Manuel Cordero.

La madre de Alfonsina confesó en un reportaje que le hicieran que su hija se habría convertido en actriz, de no haber mediado su oposición materna. Sin embargo, ante la pregunta sobre el tema de su condición de actriz, Alfonsina manifestó su disgusto por el mundo de las tablas visto desde adentro. Dijo Alfonsina: "A los trece años estaba en el teatro. Este salto brusco, hijo de una serie de casualidades, tuvo gran influencia sobre mi actividad sensorial, pues me puse en contacto con las mejores obras de teatro contemporáneo y clásico. Así, acompañé a José Tallaví en una de sus giras por la República. Pero casi una niña y pareciendo una mujer, la vida íntima se me hizo insoportable. Aquel ambiente me ahogaba". En esa compañía trabajaba junto a Alfonsina la actriz Camila Quiroga, de su misma edad. Alfonsina intervino en las obras *Los muertos*, de Florencio Sánchez, *Espectros*, de Henrik Ibsen y *La loca de la casa*, de Benito Pérez Galdós. Hasta que Alfonsina abandona este trabajo porque cae en la desilusión, como lo expresó más tarde: "Dejé el teatro porque no me agradaba la vida entre bastidores. Los artistas son muy interesantes vistos desde afuera, pero adentro son tan humanos... como el común de los hombres". Y Camila Quiroga, ya años después, como actriz consagrada, llegó a decir de Alfonsina: "¡Qué gran actriz se perdió el teatro!". En 1908 Alfonsina escribe su primera obra de teatro titulada *Un corazón valiente*, de la que no hay registro.

Cuando la poeta tiene dieciséis años, su madre se casa con Juan Perelli de cuya unión nace su hermana Olimpia. En 1909, la joven escribe el primer poema que se le conoce: "Jamás podré olvidar". En esa misma época Alfonsina se inscribirá en la Escuela Normal de Maestros de la ciudad de Coronda y esta decisión será determinante en su vida, ya que la profesión de maestra será la que le servirá para mantenerse económicamente y para conectarse con el arte relativo a los niños. Tiene 17 años y quienes la conocían decían que era generosa y dinámica y que cantaba muy bien. La directo-

ra del establecimiento le pide que escriba poemas para la fiesta de fin de curso. Escribe: "Improvisación", "Un viaje a la luna" y "El maestro". En los versos de este último, ponderaba su esperanza en la educación. En 1911 regresa a Rosario y se inscribe como vicepresidente del Comité Feminista de Santa Fe. Como antecedente de este interés de la joven en los temas de la mujer los especialistas afirman que fueron los relatos de su madre sobre las postergaciones y humillaciones que sufrían las mujeres campesinas de Suiza los que la sensibilizaron ya desde muy niña. Al poco tiempo que Alfonsina se recibe de maestra queda embarazada de su hijo. Valiente, decide ser la madre soltera del niño que se llamará Alejandro y llevará su mismo apellido. El padre era un hombre casado, figura importante de la política y periodista rosarino. Los testimonios posteriores de su hijo dan cuenta que ella le hablaba muy bien de su padre, al que visitaron juntos cuando el niño tenía seis años. Su situación de madre soltera la llevó a escribir "Derechos civiles femeninos", que habla de las dificultades de las madres que padecen el desamparo de la ley en la época.

En 1912, con diecinueve años y embarazada, se instala en Buenos Aires. Ese mismo año nace su hijito Alejandro. Su vida se torna más complicada por la necesidad de proveer un sustento económico y su necesidad de escribir se vuelve urgente. Trabaja en el diario *La tribuna* y como empleada para la empresa Freixas & Cía, importadora de prestigio que trae a la Argentina el puro aceite de oliva Bau y luego fabrican el añis 8 *Hermanos*.

### **La poética de su teatro para niños**

Las obras que integran una antología de sus piezas teatrales destinadas a los niños son testimonio de la fuerte conciencia de Alfonsina en la importancia del arte y la educación en la formación de los niños. Desde que en 1916 se emplea como vicedirectora en la escuela "Marcos Paz", de Villa Santa Rita comienza a mostrar su fuerte interés en la educación del Estado. Sus memorias respecto de esta faceta están reunidas en el artículo "Mi escuela", publicado en 1918 y donde expresa sus ideas respecto de los niños y la educación. Allí señala que no comprende las palabras: orden, sistema ni disciplina. Más tarde es removida al cargo de maestra. Y en 1921 la trasladan a la Escuela de Niños Débiles de Parque Chacabuco. Alfonsina corre de un lugar a otro para cumplir con sus cargos docentes y a la vez ya es destacada colaboradora como periodista en revistas y se compromete con la lucha de las mujeres progresistas. Sin embargo, el paso decisivo para la escritura de obras se concreta cuando sus amigos y colegas Roberto Giusti y Enrique Villarreal le tramitan la creación de

una cátedra para ella en el Teatro Municipal Lavardén, espacio destinado al trabajo de expresión dramática y corporal con los más chicos. La designación tiene como fecha el 22 de abril de 1922 y concluirá en 1937. Su sueldo inicial será de 200 pesos y su vivienda es su ya histórico departamento de la calle Córdoba 807. Durante esos años la escritura de sus obras escénicas para niños, así como la representación por parte de ellos constituirá una parte muy importante de su vida. Alfonsina expresa la necesidad de escuchar a los niños para descubrir sus aptitudes, deseos y habilidades y con estas ideas, no es extraño que haya recurrido al teatro para canalizar esta escucha y darles a los niños las palabras hecha metáfora. En Alfonsina nada era convencional. Tampoco su mirada sobre la infancia.

A su incursión en la escritura de obras para adultos, las ya conocidas *El amo del mundo*, *El pozo*, *Dos farsas pirotécnicas* (*Polixena y la cocinerita* y *Cimbelina en 1900 y pico...*), *La técnica de Mister Dougall*, *Intermedio poético*, se suman entonces estas pequeñas piezas pensadas para sus alumnos, a los que estima y de los que expresó: “son los únicos que creen en mí como autor teatral. Ellos son los únicos, repito, que se adelantan a pedirme que les lea el acto que no he terminado y que, al salir del recreo, se van repitiendo en voz alta la estrofa que se les ha quedado bailando en el oído”. Las obras *Blanco... negro... blanco*, *Pedro y Pedrito*, *Jorge y su conciencia*, *Un sueño en el camino*, *Los degolladores de estatuas*, y *El Dios de los pájaros* fueron representadas en distintos lugares del país por los alumnos de Alfonsina en alrededor de sesenta y nueve funciones en total: Luján, Quilmes, La Plata y hasta Mendoza y Montevideo. Además de su representación, *Los degolladores de estatuas* fue publicada el 13 de noviembre de 1932 en el diario *La Nación*. En noviembre de 1934 el elenco infantil del Teatro Lavardén estrena la obra *El Dios de los pájaros*, en el teatro Odeón de Buenos Aires, con música de Manuel Baretta. Los críticos han volcado comentarios elogiosos sobre la obra. Y en 1938, aunque Alfonsina ya no estaba en el Lavardén, Blanca de la Vega pone en escena *Blanco... negro... blanco...* Sus obras seguían ciertas pautas que la institución seguía respecto de las obras para niños: debían “ser breves por ‘la natural movilidad o inconstancia infantil’, de argumento sencillo y moraleja inmediata, basadas en situaciones con las que los niños se identifiquen y de las que puedan extraer con facilidad las enseñanzas. Deben evitarse las tramas intrincadas, las escenas o personajes demasiado complejos, los diálogos largos, que provoquen desinterés e indiferencia en los espectadores” (Galán-Gliemmo, 2002). Los profesores del Instituto Lavardén también se encargarán de difundir el teatro a través de la radio municipal y Alfonsina Storni dará una conferencia sobre “Observación alrededor de *El Pájaro Azul* del escritor Maurice

Maeterlink”.

*Blanco... negro... blanco*, como señala Andrea Picovsky en las notas a la obra, está inspirada en la obra de Leopoldo Lugones. En ella, Alfonsina despliega un escenario de mucha fantasía, con personajes del imaginario infantil como las estrellas, las rositas, los magos, y los combina con los personajes de la tradición cultural teatral. La historia es sencilla porque solo intenta contar cómo Colombina rechaza a Pierrot por volverse éste negro al caer en una tina con tinta negra. Pero en medio de esta trama sencilla Alfonsina enhebra versos hechos canciones como la “Canción del jazmín”, “Canción de la tristeza de las rosas” y la “Canción de la fidelidad”. La moraleja o enseñanza de esta farsa poética se hace presente con dos sentidos: el amor verdadero de Pierrot hacia Colombina, puesto a prueba por su caída en la tina y su ascenso a la luna; y la inconstancia y capricho de Colombina, testigo de la desesperación de su amado. Pero, además, la obra termina con la donación por parte de ambos de piedras lunares a los pobres, “toscas en la luna y brillantes en la tierra”.

En *Pedro y Pedrito* dos loros correntinos se fugan del circo y su castigo consiste en atraparlos en una jaula. Esta obra, cargada de un humor muy irónico, es una denuncia al maltrato de los animales y, además, una burla hacia los seres humanos, porque se ríen de los loros: “A mí un humano no me ha hecho nunca reír”, afirman. La libertad de los menores también es el tema principal que aparece en boca de los personajes a la manera de una denuncia. Y serán los populares personajes de Mickey y Minnie quienes liberarán a los loros mediante una trampa: Minnie se disfrazará de tigre malvado para liberarlos. La obra termina con el baile de la danza de la libertad.

*Jorge y su conciencia* presentan un personaje simbólico, el de la conciencia, que dialoga con Jorgito y lo interroga acerca de sus actos buenos y heroicos del día. Curiosamente, el pequeño le cuenta que ha cosido un botón, tarea asignada a las mujeres. La obra, brevísima, es una pequeña joya que muestra cómo se puede decir mucho con poco. La obra apunta a demostrar que los actos heroicos pueden consistir en vencer prejuicios, en este caso, el de qué deben hacer los hombres y qué deben hacer las mujeres. Pero, a la vez, desnuda la complejidad de los roles de género, porque presenta la naturaleza masculina como inútil para poder desarrollar determinadas tareas. Ya que el mismo Jorgito dice al finalizar: “Quisiera no tener que pegar otro botón en mi vida. Es un trabajo terrible”.

*Un sueño en el camino* presenta la soledad de un niño pobre que se ve compensada por la aparición imaginaria de los personajes queridos por el pequeño: Carlitos Chaplin, Caperucita, Trifón y Sise-

buta, Pinocho, Cenicienta, un gigante y un enano. La obra termina con la canción que éstos le dedican, diciéndole: “Estamos aquí”.

*Los degolladores de estatuas* transcurre en una casa de niñas ricas, que cuando se ausentan sus muñecos cobran vida y comienzan a moverse. Como en *Pedro y Pedrito* el tema central es la esclavitud, en este caso, a la que están sometidos los juguetes. “¡Tenemos alma!”, es la consigna y, por lo tanto, deciden hacer la “revolución para que no quede títere con cabeza”. Los graciosos juguetes, otra vez con mucho humor, se decidan a matar a alguien que no tenga sangre y que no sufra. Las víctimas son las estatuas del salón y las del jardín, que quedan literalmente degolladas. Pero los pícaros objetos, cuando las dueñas de casa llaman al comisario, se encargarán de poner las cabezas en su lugar y pondrán en ridículo a las ricachonas a las que el comisario describe como: “las personas ricas se creen con derecho a todo”. Una obra con ironía, mirada crítica a las clases altas y valoración de los personajes más desvalidos.

*El Dios de los pájaros* es la más extensa de las obras. Se trata de una obra que enfrenta los pájaros a los niños que los cazan y que a la vez habla del teatro dentro del teatro. Unos niños deben representar una obra para la mamá de Maruja. Mientras esperan, Mario, uno de ellos, les cuenta la leyenda del Dios de los pájaros que se roba a los niños que matan a las aves. Una obra que habla de la fidelidad entre los amigos, que se pregunta sobre la fragilidad de los pactos –“A cumplir, no hagan como los políticos”, dice un personaje- y sobre la necesidad de cuidar la naturaleza: “Dios te guarde, pajarillo/te guarde, te guarde”, dice la canción del Dios de los pájaros.

Todas estas obras, escritas con maestría y belleza únicas, son exponentes de cómo, con sencillez, brevedad y un imaginario cercano al mundo de los niños, se puede desplegar la música de las palabras en los diálogos y las canciones para representar a través del arte teatral y exponer verdades y extraer moralejas, muy propias del teatro de la época. Los textos disparan imágenes muy sugerentes, fantasiosas y proponen todo tipo de personajes, desde los naturales hasta los más populares como Chaplin o exitosos como Mickey y Minnie. Pero las imágenes que toman el primer plano son las de los elementos de la naturaleza: pájaros, luna, rosas, jazmines, piedras, frutas, granos, nubes, vapores, cisnes, madrugadas, tigres, valles calchaquies, montañas, laderas, mañanas, bosques. Estos elementos de la naturaleza aparecen asociados a la libertad, la justicia, el amor, la gratitud, la fidelidad, y de distintas formas, contrapuestos a las jaulas, los encierros, las esclavitudes, la pobreza y los

castigos.

En las obras de la edición del 25 de agosto de 1950, Año del Libertador General San Martín, en la parte final del libro se encuentra el siguiente escrito:

De esta obra, la primera edición del Teatro Infantil de Alfonsina Storni, se han publicado XIV ejemplares especiales, numerados del I al XIV, con destino a las siguientes personas: I. EXCMO. SEÑOR PRESIDENTE DE LA NACIÓN, GRAL. DON JUAN DOMINGO PERÓN; II. SEÑORA EVA PERÓN; III. DOCTOR MARIO MENDE BRUN; IV. SEÑOR ALEJANDRO A. STORNI; V. SEÑOR RAMÓN J. ROGGERO; VI. SEÑOR JORGE ROBLES BENTHAM; VII. SEÑOR JOSÉ A. PAULUCCI CORNEJO; VIII. SEÑOR JOAQUÍN OLIVA; IX. PROFESORA SRA. BLANCA DE LA VEGA; X. PORFESOR SR. JOSÉ H. VALSANGIÁCOMO; XI, SEÑOR AMBROSIO J. MAGGIO; XII. SEÑOR CARLOS A. R. NAVARRO; XIII. SEÑOR ABEL R. BIGNONE; XIV. (SEÑOR LUCAS LAVIA).

Obras para no olvidar, rescatadas para que las nuevas generaciones las conozcan y tengan testimonio de la escritura de una de las más grandes escritoras argentinas.

### Referencias bibliográficas

Delgado, J. (2001) *Alfonsina Storni. Una biografía esencial*, Buenos Aires, Grupo Editorial Planeta.

Galán, A. S. y Gliemmo, G. (2002) *La otra Alfonsina*, Buenos Aires, Editorial Aguilar.

Storni, A. (1950) *Teatro Infantil*, Buenos Aires, Ramón J. Roggero y Cía. Editores.

Storni, A. (1984) *Obras escogidas. Teatro*, Buenos Aires, Sociedad Editora Latino Americana.